



*La Libertad*  
IGLESIA CRISTIANA  
AIEC

# DECLARACIÓN DE FE

Lo que creemos



# DECLARACIÓN DE FE

Lo que creemos

**Documento Fuente:**

Estatuto y Reglamento de la Denominación Eclesiástica Iglesias Evangélicas del Caribe - AIEC

**Dirección:**

CALLE 74a N° 65-34 Bogotá, Colombia

Email: [info@lalibertadaiec.org](mailto:info@lalibertadaiec.org)

[www.lalibertadaiec.org](http://www.lalibertadaiec.org)



## **DECLARACIÓN DE FE DE LA DENOMINACIÓN ECLESIAÍSTICA IGLESIAS EVANGÉLICAS DEL CARIBE, AIEC**

### **DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS**

1. Creemos y afirmamos que la autoridad de las Sagradas Escrituras, por la que ellas deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino exclusivamente del testimonio de Dios (quien en sí mismo es la verdad), el autor de ellas; y deben ser creídas, porque son la Palabra de Dios. (2 Pedro 1:19,21; 2 Timoteo 3:16; 1 Juan 5:9; 1 Tesalonicenses 2:13), proviene de la obra del Espíritu Santo, quien da testimonio a nuestro corazón con la palabra divina y por medio de ella (1 Juan 2:20,27; Juan 16:13,14; 1 Corintios 2:10,11; Isaías 59:21; 2 Timoteo 3:15).
2. Creemos y afirmamos que el consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, fe y vida del hombre, está expresamente expuesto en las Escrituras, o se puede deducir de ellas por buenas y necesaria consecuencia, y a esta revelación de su voluntad nada ha de añadirse, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, no por las tradiciones de los hombres. (2 Timoteo 3:15-17; Gálatas 1:8,9; 2 Tesalonicenses 2:2). Sin embargo, confesamos que la iluminación interna del Espíritu de Dios es necesaria para que se entiendan de una manera salvadora las cosas reveladas en la Palabra, (Juan 6:45; 1 Corintios 2:9-12) y que hay algunas circunstancias tocantes a la adoración de Dios y al gobierno de la iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que deben arreglarse conforme a la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, pero guardando siempre las reglas generales de la Palabra que han de observarse siempre (1 Corintios 11:13,14, y 14:26,40).
3. Creemos y afirmamos que la regla infalible para interpretar la Biblia, es la Biblia misma, y por tanto, cuando hay dificultad respecto al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera (cuyo significado no es múltiple, sino uno solo), éste se debe buscar y establecer por otros pasajes que hablen con más claridad del asunto (Hechos 15:15,16; 2 Pedro 1:20-21).

### **DIOS Y DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

4. Creemos y afirmamos que no hay sino un solo Dios, (Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4,6) el único viviente y verdadero, (1 Tesalonicenses 1:9; Jeremías 10:10) quien es infinito en su ser y perfecciones; (Job 11:7-9 y 26:14.) espíritu purísimo, (Juan 4:24.) invisible, (1 Timoteo 1:17.) sin cuerpo, miembros (Deuteronomio 4:15,16; Lucas 24:39; Juan 4:24) o pasiones (Hechos 14:11-15); inmutable (Santiago 1:17; Malaquías 3:6), inmenso (1 Reyes 8:27; Jeremías 23:23-24), eterno (Salmos 90:2; 1 Timoteo 1:17), incomprendible (Salmo 145:3), todopoderoso (Génesis 17:1; Apocalipsis 4:8), sabio (Romanos 16:27), santo (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8), libre (Salmos 115:3), absoluto (Éxodo 3:14), que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, que es inmutable y justísima (Efesio 1:11) y para su propia gloria (Proverbios 16:4; Romanos 11:36). También, Dios es amoroso (1 Juan 4:8-16), benigno y misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad, perdonando toda iniquidad, transgresión y pecado (Éxodo 34:6-7), galardonador de todos los que le buscan con diligencia (Hebreos 11:6), y sobre todo muy justo y terrible en sus juicios (Nehemías 9:32-33), que odia todo pecado (Salmo 5:5,6.) y que de ninguna manera dará por inocente al culpable (Nehemías 1:2-3; Éxodo 34:7).



5. Creemos y afirmamos que Dios posee en sí mismo y por sí mismo toda vida (Juan 5:26), gloria, (Hechos 7:2) bondad (Salmos 119:68) y bienaventuranza; (1 Timoteo 6:15; Romanos 9:5) es suficiente en todo, en sí mismo y respecto a sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de las criaturas que Él ha hecho, (Hechos 17:24,25) ni derivando ninguna gloria de ellas, (Job 22:2,3), sino que solamente manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas. Él es la única fuente de todo ser, de quien, por quien y para quien son todas las cosas, (Romanos 11:36), teniendo sobre ellas el más soberano dominio, y, haciendo por ellas, para ellas y sobre ellas toda su voluntad. (Apocalipsis 4:11; Daniel 4:25,35; 1 Timoteo 6:15). Todas las cosas están abiertas y manifiestas delante de su vista (Hebreos 4:13); su conocimiento es infinito, infalible e independiente de toda criatura (Romanos 11:33-34); Salmos 147:5) de modo que para Él no hay cosa contingente o incierta (Hechos 15:18; Ezequiel 11:5).

Es santísimo en todos sus consejos, en todas sus obras y en todos sus mandatos. (Salmos 145:17; Romanos 7:12) A Él son debidos todo culto, adoración, servicio y obediencia que tenga a bien exigir de los ángeles, de los hombres y de toda criatura (Apocalipsis 5:12-14).

6. Creemos y afirmamos que en la unidad de la Divinidad hay tres personas de una sustancia, poder y eternidad; Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. (1 Juan 5:7; Mateo 3:16,17 y 28:19; 2 Corintios 13:14) El Padre no es engendrado ni procede de nadie; el Hijo es eternamente engendrado del Padre, (Juan 1:14,18) y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo (Juan 15:26; Gálatas 4:6).

### DE LA CREACION

7. Creemos y afirmamos que agradó a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, (Hebreos 1:2; Juan 1:2,3; Génesis 1:2; Job 26:13 y 33:4) para la manifestación de la gloria de su poder, sabiduría y bondad eternas, (Romanos 1:20; Jeremías 10:12; Salmo 104:24; Salmo 33:5,6) crear o hacer de la nada, en el principio, el mundo y todas las cosas que en él están, ya sean visibles o invisibles, en el lapso de seis días, y todas muy buenas (Génesis 1; Hebreos 11:3; Colosenses 1:16; Hechos 17:24).
8. Creemos y afirmamos que después que Dios hubo creado todas las demás criaturas, creó al hombre, varón y hembra, (Génesis 1:27.) con alma racional e inmortal, (Génesis 2:7 con Eclesiastés 12:7 y Lucas 23:43; Mateo 10:28) dotados de conocimiento, rectitud y santidad verdadera, a la imagen de Dios, (Génesis 1:26; Colosenses 3:10; Efesios 4:24.) teniendo la ley de Dios escrita en su corazón, (Romanos 2:14,15) y capacitados para cumplirla; (Eclesiastés 7:29.) sin embargo, con la posibilidad de que la transgredieran dejados a su libre albedrío que era mutable. (Génesis 3:6; Eclesiastés 7:29.) Además de esta ley escrita en su corazón, recibieron el mandato de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, y mientras guardaron este mandamiento, fueron felices, gozando de comunión con Dios, (Génesis 2:17; 3:8-11,23) y teniendo dominio sobre las criaturas (Génesis 1:26,28).

### DE LA CAIDA DEL HOMBRE, DEL PECADO Y SU CASTIGO

9. Creemos y afirmamos que nuestros primeros padres, seducidos por la sutileza y tentación de Satanás, pecaron al comer del fruto prohibido. (Génesis 3:13; 2 Corintios 11:3) Quiso Dios, conforme a su sabio y santo propósito, permitir este pecado habiendo propuesto ordenarlo para su propia gloria (Romanos 11:32).



10. Creemos y afirmamos que por este pecado cayeron de su rectitud original y perdieron la comunión con Dios, (Génesis 3:6-8; Eclesiastés 7:29; Romanos 3:23) y por tanto quedaron muertos en el pecado, (Génesis 2:17; Efesios 2:1) y totalmente corrompidos en todas las facultades y partes del alma y del cuerpo (Tito 1:15; Génesis 6:5; Jeremías 17:9; Romanos 3:10-18).
11. Creemos y afirmamos que siendo ellos el tronco de la raza humana, la culpa de este pecado les fue imputada, (Hechos 17:26 con Romanos 5:12, 15-19 y 1 Corintios 15:21,22, 49; Génesis 1:27,28; Génesis 2:16,17) y la misma muerte en el pecado y la naturaleza corrompida se transmitieron a la posteridad que desciende de ellos según la generación ordinaria (Salmos 51:5; Génesis 5:3; Job 14:4 y 15:14).
12. Creemos y afirmamos que de esta corrupción original, por la cual estamos completamente impedidos, incapaces y opuestos a todo bien, (Romanos 5:6, 8:7 y 7:18; Colosenses 1:21) y enteramente inclinados a todo mal, (Génesis 6:5; Génesis 8:21; Romanos 3:10-12) proceden todas nuestras transgresiones actuales (Santiago 1:14,15; Mateo 15:19; Efesios 2:2,3).
13. Creemos y afirmamos que esta corrupción de naturaleza permanece durante esta vida en aquellos que son regenerados (1 Juan 1:8-10; Romanos 7:14, 17, 18, 23; Santiago 3:2; Proverbios 20:9; Eclesiastés 7:20) y, aun cuando sea perdonada y amortiguada por medio de la fe en Cristo, ella y todos los efectos de ella son verdadera y propiamente pecado (Romanos 7:5, 7, 8,25; Gálatas 5:17).
14. Creemos y afirmamos que todo pecado, ya sea original o actual, siendo una transgresión de la justa ley de Dios y contrario a ella, (1 Juan 3:4) por su propia naturaleza trae culpabilidad sobre el pecador, (Romanos 2:15; Romanos 3:9,19) por lo que este queda bajo la ira de Dios, (Efesios 2:3) y de la maldición de la ley, (Gálatas 3:10) y por lo tanto sujeto a la muerte, (Romanos 6:23) con todas las miserias espirituales, (Efesios 4:18) temporales (Lamentaciones 3:39; Romanos 7:20) y eternas (Mateo 25:41; 2 Tesalonicenses 1:9).

### **DEL PACTO DE DIOS CON EL HOMBRE**

15. Creemos y afirmamos que la distancia entre Dios y la criatura es tan grande, que aun cuando las criaturas racionales le deben obediencia como a su Creador, sin embargo, ellas no podrán nunca tener plenitud con El cómo su bienaventuranza o galardón, si no es por alguna condescendencia voluntaria por parte de Dios, habiéndole placido a Este expresarla por medio de su pacto (Job 9:32,33; Salmos 113:5,6; Hechos 17:24,25; Isaías 40:13-17; 1 Samuel 2:25; Salmos 100:2,3; Job 22:2,3; Job 35:7,8; Lucas 17:10).
16. Creemos y afirmamos que el primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras, (Gálatas 3:12) en el que se prometía la vida a Adán, y en éste a su posteridad, (Romanos 10:5; 5:12-20) bajo la condición de una obediencia personal perfecta (Génesis 2:17; Gálatas 3:10).
17. Creemos y afirmamos que el hombre, por su caída, se hizo incapaz para la vida que tenía mediante aquel pacto, por lo que agrado a Dios hacer un segundo pacto, (Gálatas 3:21; Romanos 8:3; Romanos 3:20,21; Isaías 42:6; Génesis 3:15) llamado comúnmente el Pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo,



## DECLARACIÓN DE FE DE LA AIEC

exigiéndoles la fe en EL para que puedan ser salvos, (Marcos 16:15,16; Juan 3:16; Romanos 10:6,9; Gálatas 3:11) y prometiendo dar su Espíritu Santo a todos aquellos que ha ordenado para vida, dándoles así voluntad y capacidad para creer (Ezequiel 36:26,27; Juan 6:44,45).

18. Creemos y afirmamos que este pacto de gracia se propone con frecuencia en las Escrituras con el nombre de un testamento, con referencia a la muerte de Jesucristo el testador, y a la herencia eterna con todas las cosas que a ésta pertenecen y están legadas en este pacto (Hebreos 9:15-17 y 7:22; Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25).
19. Creemos y afirmamos que este pacto era ministrado de un modo diferente en el tiempo de la ley y en el del Evangelio. (2 Corintios 3:6-9) Bajo la ley se ministraba por promesas, profecías, sacrificios, la circuncisión, el cordero pascual y otros tipos y ordenanzas entregados al pueblo judío; y todos señalaban al Cristo que había de venir, y (Hebreos caps. 8, 9 y 10; Romanos 4:11; Colosenses 2:11,12; 1 Corintios 5:7) eran suficientes y eficaces en aquel tiempo por operación del Espíritu Santo, para instruir y edificar a los elegidos en fe en el Mesías prometido, (1 Corintios 10:1-4; Hebreos 11:13; Juan 8:56) por quien tenían plena remisión de pecado y salvación eterna. A este pacto se le llama el Antiguo Testamento (Gálatas 3:7, 8, 9,14).
20. Creemos y afirmamos que bajo el Evangelio, cuando Cristo la sustancia fue manifestado, (Colosenses 2:17) las ordenanzas por las cuales se ministra este pacto son: la predicación de la Palabra, la administración de los sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor; (Mateo 28:19,20; 1 Corintios 11:23-25) y aun cuando son menos en número y ministradas con más sencillez y menos gloria exterior, sin embargo, en ellas el pacto se muestra a todas las naciones, así a los judíos como a los gentiles, (Mateo 28:19; Efesios 2:15-19) con más plenitud, evidencia y eficacia espiritual, (Hebreos 12:22-27; Jeremías 31:33,34) y se le llama el Nuevo Testamento. (Lucas 22:20) Con todo, no hay dos pactos de gracia diferentes en sustancia, sino uno y el mismo bajo diversas dispensaciones (Gálatas 3:14,16; Hechos 15:11; Romanos 3:21, 22,23 y 30; Salmos 32:1 con Romanos 4:3, 6, 16, 17,23 y 24; Hebreos 13:8).

### DE CRISTO, EL MEDIADOR

21. Creemos y afirmamos que agradó a Dios en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesús, su unigénito Hijo, para que fuera el Mediador entre Dios y el hombre; (Isaías 42:1; 1 Pedro 1:19,20; Juan 3:16; 1 Timoteo 2:5.) Profeta, (Hechos 3:22) Sacerdote (Hebreos 5:5,6) y Rey; (Salmos 2:6; Lucas 1:33) el Salvador y Cabeza de su Iglesia; (Efesios 5:23) el Heredero de todas las cosas, (Hebreos 1:2) y Juez de todo el mundo; (Hechos 17:31) desde la eternidad le dio Dios un pueblo que fuera su simiente (Juan 17:6; Salmos 22:30; Isaías 53:10.) y para que, a debido tiempo, lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara (1 Timoteo 2:6; Isaías 55:4,5; 1 Corintios 1:30).
22. Creemos y afirmamos que el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, igual y de una sustancia con el Padre, habiendo llegado la plenitud del tiempo, tomo sobre sí la naturaleza humana (Juan 1:1,14; 1 Juan 5:20; Filipenses 2:6; Gálatas 4:4) con todas sus propiedades esenciales y con sus debilidades comunes, mas sin pecado. (Hebreos 2:14, 16,17 y 4:15) Fue concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la virgen María, de la sustancia de ella. (Lucas 1:27,31,35; Gálatas 4:4) Así que, dos naturalezas completas, perfectas y distintas, la divina y humana, se unieron inseparablemente en una persona, pero sin conversión composición o confusión alguna. (Lucas 1:35; Colosenses 2:9; Romanos 9:5; 1 Timoteo 3:16; 1 Pedro 3:18) Esta persona es verdadero Dios y verdadero hombre, un solo Cristo, el único mediador entre Dios y el hombre (Romanos 1:3,4; 1 Timoteo 2:5).



23. Creemos y afirmamos que el Señor Jesús, en su naturaleza humana unida así a la divina, fue ungido y santificado con el Espíritu Santo sobre toda medida, (Salmos 45:7; Juan 3:34) y posee todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, (Colosenses 2:3) pues agrado al Padre que en él habitase toda plenitud, (Colosenses 1:19) a fin de que siendo santo, inocente, inmaculado, lleno de gracia y de verdad, (Hebreos 7:26 y Juan 1:14) fuese del todo apto para desempeñar el oficio de un mediador y fiador. (Hechos 10:38; Hebreos 12:24 y 7:22) Cristo no tomó por sí mismo este oficio, sino que fue llamado para ello por su Padre, (Hebreos 5:4,5) quien puso en sus manos todo juicio y poder, y le mandó que desempeñara tal oficio (Juan 5:22,27; Mateo 28:18; Hechos 2:36).
24. Creemos y afirmamos que el Señor Jesús, con la mayor voluntad tomó para sí este oficio, (Salmos 40:7,8 con Hebreos 10:5,10; Filipenses 2:8; Juan 10:18) y para desempeñarlo, fue puesto bajo la ley, (Gálatas 4:4) la que cumplió perfectamente; (Mateo 3:15 y 5:17). Padeció los más crueles tormentos directamente en su alma (Mateo 26:37,38 y 27:46; Lucas 22:44.) y los más dolorosos sufrimientos en su cuerpo; (Mateo 26,27.) fue crucificado y murió, (Filipenses 2:8.) fue sepultado y permaneció bajo el poder de la muerte, aun cuando no vio corrupción. (Hechos 2:23, 24,27 y 13:37; Romanos 6:9.) Al tercer día se levantó de entre los muertos (1 Corintios 15:3,4) con el mismo cuerpo que tenía cuando sufrió, (Juan 20:25,27), con el cual también ascendió al cielo y allí está sentado a la diestra del Padre (Marcos 16:19), intercediendo (Romanos 8:34; Hebreos 9:24 y Hebreos 7:25), y cuando sea el fin del mundo volverá para juzgar a los hombres y a los ángeles (Romanos 14:9-10; Hechos 1:11 y 10:42; Mateo 13:40-42; Judas 6; 2 Pedro 2:4).
25. Creemos y afirmamos que el Señor Jesucristo, por su perfecta obediencia y por el sacrificio de sí mismo que ofreció una sola vez por el Espíritu eterno de Dios, ha satisfecho plenamente a la justicia de su Padre, (Romanos 5:19 y 3:25,26; Hebreos 9:14,16 y 10:14; Efesios 5:2) y compró para aquellos que Él le había dado, no solo la reconciliación, sino también una herencia eterna en el reino de los cielos (Efesios 1:11-14; Juan 17:2; Hebreos 9:12-15; Daniel 9:24-26; Colosenses 1:19-20).
26. Creemos y afirmamos que aun cuando la obra de la redención no fue consumada por Cristo sino hasta después de su encarnación, sin embargo, la virtud, la eficacia y los beneficios de ella, fueron comunicados a los elegidos en todas las épocas transcurridas desde el principio del mundo en y por medio de las promesas, tipos y sacrificios, en los cuales Cristo fue revelado y señalado como la simiente de la mujer que heriría a la serpiente en la cabeza, y como el cordero inmolado desde el principio del mundo, siendo él, el mismo ayer, hoy y siempre (Gálatas 4:4,5; Génesis 3:15; Apocalipsis 13:8; Hebreos 13:8).
27. Creemos y afirmamos que Cristo en la obra de mediación, actúa conforme a ambas naturalezas, haciendo por medio de cada naturaleza lo que es propio de ella; (1 Pedro 3:18; Hebreos 9:14) aunque por razón de la unidad de la persona, lo que es propio de una naturaleza, algunas veces se atribuye en la Escritura a la persona dominada por la otra naturaleza (Hechos 20:28; Juan 3:13; 1 Juan 3:16).
28. Creemos y afirmamos que a todos aquellos para quienes Cristo compró redención, les aplica y comunica cierta y eficazmente la misma; (Juan 6:37,39 y 10:15,16) intercediendo por ellos (1 Juan 2:1,2; Romanos 8:34) revelándolos en la palabra y por medio de ella los misterios de la salvación; (Juan 15:13,15 y 17:6; Efesios 1:7-9) persuadiéndolos eficazmente por su Espíritu a creer y a obedecer; y gobernando sus corazones por su palabra y Espíritu, (2 Corintios 4:13;



Romanos 8:9,14; Romanos 15:18,19; Juan 17:17 y 14:16) venciendo a todos sus enemigos por su gran poder y sabiduría, de tal manera y forma que sea más de acuerdo con su maravillosa e inescrutable dispensación (Salmos 110:1; 1 Corintios 15:25,26; Malaquías 4:2,3; Colosenses 2:15).

### DEL LIBRE ALBEDRIO

29. Creemos y afirmamos que Dios ha dotado a la voluntad del hombre con aquella libertad natural, que no es forzada ni determinada hacia el bien o hacia el mal, por ninguna necesidad absoluta de la naturaleza (Mateo 17:12; Santiago 1:14; Deuteronomio 30:19).
30. Creemos y afirmamos que el hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que es bueno y agradable a Dios, (Eclesiastés 7:29; Génesis 1:26) sin embargo era mutable y podía caer de dicho estado (Génesis 2:16,17 y 3:6).
31. Creemos y afirmamos que el hombre, por su caída a un estado de pecado, ha perdido absolutamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; (Romanos 5:6 y 8:7; Juan 15:5) por tanto como hombre natural, que está enteramente opuesto a ese bien (Romanos 3:10,12) y muerto en el pecado, (Efesios 2:1,5; Colosenses 2:13) no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para la conversión (Juan 6:44,65; 1 Corintios 2:14; Efesios 2:2-5; Tito 3:3-5).
32. Creemos y afirmamos que cuando Dios convierte a un pecador y le traslada al estado de gracia, le libra de su estado de servidumbre natural bajo el pecado, (Colosenses 1:13; Juan 8:34,36.) y por su sola gracia lo capacita para querer y obrar libremente lo que es espiritualmente bueno; (Filipenses 2:13; Romanos 6:18,22) a pesar de eso, sin embargo, por razón de su corrupción que aún queda, el converso no sola ni perfectamente quiere lo que es bueno, sino quiere también lo que es malo (Gálatas 5:17; Romanos 7:15, 18, 19, 21,23).
33. Creemos y afirmamos que la voluntad del hombre es hecha perfecta e inmutablemente libre para hacer tan solo lo que es bueno, únicamente en el estado de la gloria (Efesios 4:13; Judas 24; Hebreos 12:23; 1 Juan 3:2).

### DE LA JUSTIFICACION

34. Creemos y afirmamos que a los que Dios llama de una manera eficaz, también justifica gratuitamente, (Romanos 8:30 y 3:24) no infundiendo justicia en ellos sino perdonándolos sus pecados, y contando y aceptando sus personas como justas; no por algo obrado en ellos o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo; no por imputarles la fe misma, ni el acto de creer, ni alguna otra obediencia evangélica como su justicia, sino imputándoles la obediencia y satisfacción de Cristo (Romanos 4:5-8; 2 Corintios 5:19,21; Romanos 3:22,24,25,27,28; Tito 3:5,7; Efesios 1:7; Jeremías 23:6; 1 Corintios 1:30,31; Romanos 5:17-19) y ellos por la fe, le reciben y descansan en él y en su justicia. Esta fe no la tienen de ellos mismos. Es un don de Dios (Hechos 10:44; Gálatas 2:16; Filipenses 3:9; Hechos 13:38,39; Efesios 2:7,8).
35. Creemos y afirmamos que la fe, que así recibe a Cristo y descansa en Él y en su justicia, es el único instrumento de justificación; (Juan 1:12; Romanos 3:28 y 5:1.) aunque no está sola en la persona justificada, sino que siempre va acompañada por todas las otras gracias salvadoras, y no es fe muerta, sino que obra por amor (Santiago 2:17, 22,26; Gálatas 5:6).
36. Creemos y afirmamos que Cristo, por su obediencia y muerte, saldo totalmente la deuda de todos aquellos que así son justificados, e hizo una apropiada, real y completa satisfacción a la



justicia de su Padre en favor de ellos. (Romanos 5:8-10,19; 1 Timoteo 2:5,6; Hebreos 10:10,14; Daniel 9:24,26; Isaías 53:4-6, 10-12.) Sin embargo, por cuanto Cristo fue dado por el Padre para los justificados (Romanos 8:32.) y su obediencia y satisfacción fueron aceptadas en su lugar, (2 Corintios 5:21; Mateo 3:17; Efesios 5:2.) y ambas gratuitamente; No porque hubiera alguna cosa en ellos, su justificación es solamente de pura gracia; (Romanos 3:24; Efesios 1:7.) para que las dos, la exacta justicia y la rica gracia de Dios, puedan ser glorificadas en la justificación de los pecadores (Romanos 3:26; Efesios 2:7).

37. Creemos y afirmamos que desde la eternidad, Dios decreto justificar a todos los elegidos; (Gálatas 3:8; 1 Pedro 1:2, 19,20; Romanos 8:30.) y en el cumplimiento del tiempo, Cristo murió por sus pecados, y resucito para su justificación. (Gálatas 4:4; 1 Timoteo 2:6; Romanos 4:25) Sin embargo, ellos no son justificados sino hasta que Cristo les es realmente aplicado, por el Espíritu Santo, en el debido tiempo (Colosenses 1:21,22; Gálatas 2:16; Tito 3:4-7).
38. Creemos y afirmamos que Dios continua perdonando los pecados de aquellos que son justificados; (Mateo 6:12; 1 Juan 1:7,9 y 2:1,2) y aunque ellos nunca pueden caer del estado de justificación, (Lucas 22:32; Juan 10:28; Hebreos 10:14) sin embargo pueden, por sus pecados, caer bajo el desagrado paternal de Dios y no tener la luz de su rostro restaurada sobre ellos hasta que se humillen, confiesen sus pecados, pidan perdón y renueven su fe y su arrepentimiento (Salmos 89:31-33; 51:7-12 y 32:5; Mateo 26:75; 1 Corintios 11:30,32; Lucas 1:20).
39. Creemos y afirmamos que la justificación de los creyentes bajo el Antiguo Testamento era, en todos estos respectos, una y la misma con la justificación de los creyentes bajo el Nuevo Testamento (Gálatas 3:9, 13,14; Romanos 4:22-24; Hebreos 13:8).
40. Creemos y afirmamos que Dios se digna conceder a todos aquellos que son justificados en y por su único Hijo Jesucristo, que sean partícipes de la gracia y adopción: (Efesios 1:5; Gálatas 4:4,5) por la cual ellos son contados dentro del número, y gozan de las libertades y privilegios de los hijos de Dios; (Romanos 8:17; Juan 1:12) están marcados con su nombre, (Jeremías 14:9, 2 Corintios 6:18; Apocalipsis 3:12) reciben el espíritu de adopción; (Romanos 8:15.) tienen acceso con confianza al trono de la gracia; (Efesios 3:12; Romanos 5:2) están capacitados para clamar, Abba, Padre; (Gálatas 4:6.) son compadecidos, (Salmos 103:13) protegidos, (Proverbios 14:26) proveídos, (Mateo 6:30,32; 1 Pedro 5:7.) y corregidos por el cómo por un padre; (Hebreos 12:6) sin embargo, nunca desechados, (Lamentaciones 3:31.) sino sellados para el día de la redención, (Efesios 4:30) y heredan las promesas, (Hebreos 6:12.) como herederos de salvación eterna (1 Pedro 1:3,4; Hebreos 1:1).

### LA SANTIFICACION

41. Creemos y afirmamos que aquellos que son llamados eficazmente y regenerados, teniendo creados un nuevo corazón y un nuevo espíritu en ellos, son además santificados real y personalmente por medio de la virtud de la muerte y la resurrección de Cristo, (1 Corintios 6:11; Hechos 20:32; Filipenses 3:10; Romanos 6:5,6) por su Palabra y Espíritu que mora en ellos; (Juan 17:17); Efesios 5:26; 2 Tesalonicenses 2:13) el dominio del pecado sobre el cuerpo entero es destruido, (Romanos 6:6,14) y las diversas concupiscencias de él son debilitadas y mortificadas más y más, (Gálatas 5:24; Romanos 8:13) y los llamados son más y más fortalecidos y vivificados en todas las gracias salvadoras, (Colosenses 1:11; Efesios 3:16-19) para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor (2 Corintios 7:1; Hebreos 12:14).



42. Creemos y afirmamos que esta santificación se efectúa en todo hombre, (1 Tesalonicenses 5:23) aunque es incompleta en esta vida. Todavía quedan algunos remanentes de corrupción en todas partes, (1 Juan 1:10; Romanos 7:18,23; Filipenses 3:12) de donde surge una continua e irreconciliable batalla; la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne (Gálatas 5:17; 1 Pedro 2:11).
43. Creemos y afirmamos que en dicha batalla, aunque la corrupción que aún queda puede prevalecer mucho por algún tiempo, (Romanos 7:23) sin embargo, a través del continuo suministro de fuerza de parte del Espíritu Santificador de Cristo, la parte regenerada triunfa: (Romanos 6:14; 1 Juan 5:4; Efesios 4:15,16) y así crecen en gracia los santos, (2 Pedro 3:18; 2 Corintios 3:18) perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1).

### DE LA FE SALVADORA

44. Creemos y afirmamos que la gracia de la fe, por la cual se capacita a los elegidos para creer para la salvación de sus almas, (Hebreos 10:39) es la obra del Espíritu de Cristo en sus corazones, (2 Corintios 4:13; Efesios 1:17-19; 2:8) y es hecha ordinariamente por el ministerio de la palabra; (Romanos 10:14,17) también por la cual, y por la administración de los sacramentos y por la oración, se aumenta y se fortalece (1 Pedro 2:2; Hechos 20:32; Romanos 4:11; Lucas 17:5; Romanos 1:16,17).
45. Creemos y afirmamos que por esta fe, un cristiano cree que es verdadera cualquier cosa revelada en la Palabra, porque la autoridad de Dios mismo habla en ella; (Juan 4:42; 1 Tesal. 2:13; 1 Juan 5:10; Hechos 24:14.) y esta fe actúa de manera diferente sobre aquello que contiene cada pasaje en particular; produciendo obediencia hacia los mandamientos, (Romanos 16:26.) temblor ante las amenazas, (Isaías 66:2) y abrazando las promesas de Dios para esta vida y para la que ha de venir. (Hebreos 11:13; 1 Timoteo 4:8.) Pero los principales hechos de la fe salvadora son: aceptar, recibir y descansar sólo en Cristo para la justificación, santificación y vida eterna, por virtud del pacto de gracia (Juan 1:12; Hechos 26:31; Gálatas 2:20; Hechos 15:11).
46. Creemos y afirmamos que esta fe es diferente en grados: débil o fuerte; (Hebreos 5:13,14; Romanos 4:19,20; Mateo 6:30, 8:10) puede ser atacada y debilitada frecuentemente y de muchas maneras, pero resulta victoriosa; (Lucas 22:31,32; Efesios 6:16; 1 Juan 5:4,5) Creciendo en muchos hasta obtener la completa seguridad a través de Cristo, (Hebreos 6:11,12; 10:22; Colosenses 2:2) quien es tanto el autor como el consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

### DE LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

47. Creemos y afirmamos que a quienes Dios ha aceptado en su Amado, y que han sido llamados eficazmente y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en él hasta el fin, y serán salvados eternamente (Filipenses 1:6; 2 Pedro 1:10; Juan 10:28,29; 1 Juan 3:9; 1 Pedro 1:5,9).
48. Creemos y afirmamos que esta perseverancia de los santos depende no de su propio libre albedrío, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor gratuito e inmutable de Dios el Padre; (2 Timoteo 2:18,19; Jeremías 31:3) de la eficacia del mérito y de la intercesión de Jesucristo; (Hebreos 10:10,14; 13:20,21; 7:25 y 9:12-15; Juan 17:11,24; Romanos 8:33-39; Lucas 22:32) de la morada del Espíritu, y de la simiente de Dios que está en los santos; (Juan 14:16,17; 1 Juan 2:27 y 3:9) y de la naturaleza del pacto de gracia, (Jeremías 32:40.) de todo lo



cual surge también la certeza y la infalibilidad de la perseverancia (2 Tesalonicenses 3:3; 1 Juan 2:19; Juan 10:28).

49. Creemos y afirmamos que no obstante esto, es posible que los creyentes, por las tentaciones de Satanás y del mundo, por el predominio de la corrupción que queda en ellos, y por el descuido de los medios para su preservación caigan en pecados graves; (Mateo 26:70,72,74) y por algún tiempo permanezcan en ellos; (Salmos 51:14) por lo cual atraerán el desagrado de Dios; (Isaías 64:5,7,9; 2 Samuel 11:27) contristarán a su Espíritu Santo; (Efesios 4:30.) se verán excluidos en alguna medida de sus gracias y consuelos; (Salmos 51:8,10,12; Apocalipsis 2:4; Cantares 5:2,3,4,6) tendrán sus corazones endurecidos; (Marcos 6:52 y 16:14; Isaías 63:17) y sus conciencias heridas; (Salmos 32:3,4 y 51:8) lastimarán y escandalizarán a otros, (2 Samuel 12:14) y atraerán sobre sí juicios temporales (Salmos 89:31,32; 1 Corintios 11:32).

### DE LA SEGURIDAD DE LA GRACIA Y DE LA SALVACIÓN

50. Creemos y afirmamos que aunque los hipócritas y otros hombres no regenerados pueden vanamente engañarse a sí mismos con esperanzas falsas y presunciones carnales de estar en el favor de Dios y en estado de salvación; (Job 8:13,14; Miqueas 3:11; Deuteronomio 29:19; Juan 8:41) cuya esperanza perecerá; (Mateo 7:22,23) sin embargo, los que creen verdaderamente en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, esforzándose por andar con toda buena conciencia delante de él, pueden en esta vida, estar absolutamente seguros de que están en el estado de gracia, (1 Juan 2:3; 5:13 y 3:14,18,19,21,24) y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios; y tal esperanza nunca les hará avergonzarse (Romanos 5:2,5).
51. Creemos y afirmamos que esta seguridad no es una mera persuasión presuntuosa y probable, fundada en una esperanza falible; (Hebreos 6:11,19) sino que es una seguridad infalible de fe basada en la verdad divina de las promesas de salvación, (Hebreos 6:17,18) en la demostración interna de aquellas gracias a las cuales se refieren las promesas, (2 Pedro 1:4,5,10,11; 1 Juan 2:3; 3:14; 2 Corintios 1:12) en el testimonio del Espíritu de adopción testificando a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; (Romanos 8:15,16.) este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, y por EL cual somos sellados hasta el día de la redención (Efesios 1:13,14; Efesios 4:30; 2 Corintios 1:21,22).
52. Creemos y afirmamos que esta seguridad infalible no corresponde completamente a la esencia de la fe, sino que un verdadero creyente puede esperar mucho tiempo y luchar con muchas dificultades antes de ser participante de tal seguridad; (Isaías 50:10; 1 Juan 5:13; Marcos 9:24; Salmos 88 y 77:1-12) sin embargo, siendo capacitado el creyente por el Espíritu Santo para conocer las cosas que le son dadas gratuitamente por Dios, puede alcanzarlas sin una revelación extraordinaria por el uso correcto de los medios ordinarios; (1 Corintios 2:12; 1 Juan 4:13; Hebreos 6:11,12; Efesios 3:17,19) y por eso es el deber de cada uno ser diligente para asegurar su llamamiento y elección; (2 Pedro 1:10) para que su corazón se ensanche en la paz y en el gozo del Espíritu Santo, en amor y gratitud a Dios, y en la fuerza y alegría de los deberes de la obediencia, que son los frutos propios de esta seguridad: (Romanos 5:1,2,5; 14:17; 15:13; Salmos 119:32 y 4:6,7; Efesios 1:3,4) así de lejos está esta enseñanza de inducir a los hombres a la negligencia (1 Juan 2:1,2; Romanos 6:1,2; Tito 2:11, 12,14; 2 Corintios 7:1; Romanos 8:1,12; 1 Juan 3:2,3; Salmos 130:4; 1 Juan 1:6,7).
53. Creemos y afirmamos que la seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede ser, en diversas maneras, zarandeada, disminuida o interrumpida; por la negligencia en preservarla;



por caer en algún pecado especial, que hiera la conciencia y contriste el Espíritu; por alguna tentación repentina o vehemente; por retirarles Dios la luz de su rostro y permitiendo, aun a los que le temen, (Cantares 5:2,3,6; Salmos 51:8,12,14; Efesios 4:30,31; Salmos 77:1-10; Mateo 26:69-72; Salmos 31:22 y 8; Isaías 50:10) que caminen en tinieblas, y que no tengan luz; sin embargo, nunca quedan totalmente destituidos de aquella simiente de Dios, y de la vida de fe, de aquel amor de Cristo y de los hermanos, de aquella sinceridad de corazón y conciencia del deber. De todo lo cual, por la operación del Espíritu, esta seguridad puede ser revivida en su debido tiempo; (1 Juan 3:9; Job 13:15; Lucas 22:32; Salmos 73:15 y 51:8,12; Isaías 50:10) y por todo lo cual, mientras tanto, los verdaderos creyentes son sostenidos para que no caigan en la desesperación total (3 Miqueas 7:7-9, Jeremías 32:40; Isaías 54:7-10; Salmos 22:1; y Salmo 88).

### DEL MATRIMONIO Y DEL DIVORCIO

54. Creemos y afirmamos que el matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer; no es lícito para ningún hombre tener más de una esposa, ni para ninguna mujer tener más de un marido, al mismo tiempo (Génesis 2:24; Mateo 19:5,6; Proverbios 2:17).
55. Creemos y afirmamos que el matrimonio fue instituido para la mutua ayuda de esposo y esposa; (Génesis 2:18) para multiplicar la raza humana por generación legítima y la iglesia con una simiente santa, (Malaquías 2:15) y para prevenir la impureza (1 Corintios 7:2,9).
56. Creemos y afirmamos que es lícito para toda clase de personas casarse con quien sea capaz de dar su consentimiento con juicio (Hebreos 13:4; 1 Timoteo 4:3; Génesis 24:57,58; 1 Corintios 7:36-38) sin embargo, es deber de los cristianos casarse solamente en el Señor. (1 Corintios 7:39.) Por lo tanto los que profesan la verdadera fe no deben casarse con los incrédulos, ni deben los que son piadosos unirse en yugo desigual, casándose con los que notoriamente son perversos en sus vidas o que sostienen herejías detestables (Génesis 34:14; Éxodo 34:16; Deuteronomio 7:3,4; 1 Reyes 11:4; Nehemías 13:25-27; Malaquías 2:11,12; 2 Corintios 6:14).
57. Creemos y afirmamos que el matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra de Dios, (Levítico 18; 1 Corintios 5:1; Amós 2:7) ni pueden tales matrimonios incestuosos legalizarse por ninguna ley de hombre, ni por el consentimiento de las partes, de tal manera que esas personas puedan vivir juntas como marido y mujer (Marcos 6:18; Levítico 18:24-28).
58. Creemos y afirmamos que aunque la corrupción del hombre sea tal que le haga estudiar argumentos para separar indebidamente a los que Dios ha unido en matrimonio; sin embargo, nada sino el adulterio o la deserción obstinada que no puede ser remediada, ni por la Iglesia ni por el magistrado civil, es causa suficiente para disolver los lazos del matrimonio. (Mateo 19:8,9; 1 Corintios 7:15; Mateo 19:6) En este caso debe observarse un procedimiento público y ordenado, y las personas involucradas en él no deben ser dejadas en su caso a su propia voluntad y discreción (Deuteronomio 24:1-4).

### DE LA IGLESIA

59. Creemos y afirmamos que la iglesia que es invisible, se compone del número de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo la cabeza de ella; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todo (Efesios 1:10, 22,23; 5:23, 27,32; Colosenses 1:18).
60. Creemos y afirmamos que la iglesia visible, bajo el evangelio (no está limitada a una nación como anteriormente en el tiempo de la ley), se compone de todos aquellos que en todo el mundo



## DECLARACIÓN DE FE DE LA AIEC

profesan la religión verdadera, (1 Corintios 1:2; 12:12,13; Salmos 2:8; Apocalipsis 7:9; Romanos 15:9-12) juntamente con sus hijos, (1 Corintios 7:14; Hechos 2:39; Ezequiel 16:20-21; Romanos 11:16; Génesis 3:15; 17:7) y es el reino del Señor Jesucristo, (Mateo 13:47; Isaías 9:7) la casa y familia de Dios, (Efesios 2:19; 3:15) fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación (Hechos 2:47).

61. Creemos y afirmamos que no hay otra cabeza de la Iglesia sino el Señor Jesucristo; (Colosenses 1:18; Efesios 1:22).

### DE LA COMUNION DE LOS SANTOS

62. Creemos y afirmamos que todos los santos que están unidos a Jesucristo su cabeza, por su Espíritu y por la fe, tienen comunión con Él en sus gracias, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria. (1 Juan 1:3; Efesios 3:16-19; Juan 1:16; Efesios 2:5,6; Filipenses 3:10; Romanos 6:5,6; 2 Timoteo 2:12) Y estando unidos unos a otros en amor, tienen comunión en sus mutuos dones y gracias; (Efesios 4:15,16; 1 Corintios 12:7; 3:21-23; Colosenses 2:19) y están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, que conducen a su mutuo bien, tanto en el hombre interior como en el exterior (1 Tesalonicenses 5:11,14; Romanos 1:11,12,14; Gálatas 6:10; 1 Juan 3:16-18).

63. Creemos y afirmamos que no hay otra cabeza de la iglesia sino el Señor Jesucristo; (Colosenses 1:18; Efesios 1:22).

64. Creemos y afirmamos que los santos, por profesión, están obligados a mantener una comunión y un compañerismo santos en la adoración a Dios y a realizar los otros servicios espirituales que promueven su edificación mutua; (Hebreos 10:24,25; Hechos 2:42,46; Isaías 2:3; 1 Corintios 11:20) y también a socorrerse los unos a los otros en las cosas externas, de acuerdo con sus diferentes habilidades y necesidades. Esta comunión debe extenderse, según Dios presente la oportunidad, a todos aquellos que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesús. (Hechos 2:44,45; 1 Juan 3:17; Hechos 11:29,30; 2 Corintios 8:9).

### DE LOS SACRAMENTOS

65. Creemos y afirmamos que los sacramentos son señales y sellos santos del pacto de gracia, (Romanos 4:11; Génesis 17:7,10) instituidos directamente por Dios, (Mateo 28:19; 1 Corintios 11:23) para representar a Cristo y a sus beneficios y para confirmar nuestra participación en él, (1 Corintios 10:16; 11:25,26; Gálatas 3:27) y también para establecer una distinción visible entre aquellos que pertenecen a la iglesia y el resto del mundo, (Romanos 15:8; Éxodo 12:48; Génesis 34:14) y para obligarlos solamente al servicio de Dios en Cristo, conforme a Su Palabra (Romanos 6:3,4; 1 Corintios 10:16,21).

66. Creemos y afirmamos que hay en cada sacramento una relación espiritual o unión sacramental entre la señal y la cosa significada; de donde llega a suceder que los hombres y efectos del uno se atribuyen al otro (Génesis 17:10; Mateo 26:27,28; Tito 3:5).

67. Creemos y afirmamos que la gracia que se manifiesta en los sacramentos o por ellos, mediante su uso correcto no se confiere por algún poder que hay en ellos; ni depende la eficacia de un sacramento de la piedad o intención del que lo administra, (Romanos 2:28,29; 1 Pedro 3:21) sino de la obra del Espíritu, (Mateo 3:11; 1 Corintios 12:13) y de la palabra de la institución; la cual



contiene junto con un precepto que autoriza el uso del sacramento, una promesa de bendición para los que lo reciben dignamente (Mateo 26:27,28; 28:19,20).

68. Creemos y afirmamos que sólo hay dos sacramentos instituidos por Cristo Nuestro Señor en el Evangelio; y son el Bautismo y la Cena del Señor; ninguno de los cuales debe ser administrado sino por un ministro de la palabra legalmente ordenado (Mateo 28:19; 1 Corintios 11:20,23; 4:1; Hebreos 5:4).
69. Creemos y afirmamos que los sacramentos del Antiguo Testamento, en cuanto a las cosas espirituales significadas y manifestadas por ellos, eran en sustancia los mismos del Nuevo (1 Corintios 10:1-4).

### DEL BAUTISMO

70. Creemos y afirmamos que el Bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, instituido por Jesucristo, (Mateo 28:19) no para admitir solemnemente en la iglesia visible a la persona bautizada, (1 Corintios 12:13) sino también para que sea para ella una señal y un sello del pacto de gracia, (Romanos 4:11; Colosenses 2:11,12) de su injerto en Cristo, (Gálatas 3:27; Romanos 6:5.) de su regeneración, (Tito 3:5) de la remisión de sus pecados, (Marcos 1:4) y de su rendición a Dios por Jesucristo, para andar en novedad de vida. (Romanos 6:3,4) Este sacramento, por institución propia de Cristo debe continuarse en su Iglesia hasta el fin del mundo (Mateo 28:19,20).
71. Creemos y afirmamos que el elemento externo que ha de usarse en este sacramento es agua, con la cual ha de ser bautizada la persona en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por un ministro del Evangelio legalmente llamado para ello (Mateo 3:11; Juan 1:33; Mateo 28:19,10).
72. Creemos y afirmamos que el sacramento del bautismo ha de administrarse una sola vez a cada persona (Tito 3:5).

### DE LA CENA DEL SEÑOR

73. Creemos y afirmamos que nuestro Señor Jesús, la noche que fue entregado, instituyó el sacramento de su cuerpo y de su sangre, llamado la Cena del Señor, para que se observará en su Iglesia hasta el fin del mundo, para un recuerdo perpetuo del sacrificio de sí mismo en su muerte, para sellar en los verdaderos creyentes los beneficios de ella, para su alimentación espiritual y crecimiento en ÉL, para un mayor compromiso en y hacia todas las obligaciones que le deben a Cristo; y para ser un lazo y una prenda de su comunión con ÉL y de su mutua comunión, como miembros de su cuerpo místico (1 Corintios 11:23-26; 10:16,17, 21 y 12:13).
74. Creemos y afirmamos que en este sacramento no se hace ningún sacrificio por la remisión de los pecados de los vivos ni de los muertos; (Hebreos 9:22,25, 26, 28) sino que solamente es una conmemoración del único ofrecimiento de sí mismo y por sí mismo en la cruz, que hizo Jesucristo una sola vez para siempre y una ofrenda espiritual de la mayor alabanza posible a Dios a causa de esto (1 Corintios 11:24-26; Mateo 26:26,27).



## DECLARACIÓN DE FE DE LA AIEC

75. Creemos y afirmamos que el Señor Jesús, en este sacramento, ha designado a sus ministros que declaren al pueblo su palabra de institución, que oren y bendigan los elementos del pan y del vino, y que los aparten así del uso común para el servicio sagrado; que tomen y partan el pan, y beban de la copa y (participando ellos mismos), den de los dos elementos a los participantes; (Mateo 26:26-28; y Marcos 14:22-24; y Lucas 22:19,20; 1 Corintios 11:23-26) pero no a ninguno que no esté presente entonces en la congregación (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:20).
76. Creemos y afirmamos que los elementos exteriores de este sacramento, debidamente apartados para los usos ordenados por Cristo, tienen tal relación con El crucificado, que verdadera aunque sólo sacramentalmente, se llaman algunas veces por el nombre de las cosas que representan, a saber: el cuerpo y la sangre de Cristo; (Mateo 26:26-28) no obstante, en sustancia y en naturaleza ellos todavía son verdadera y solamente pan y vino, como eran antes (1 Corintios 11:26-28; Mateo 26:29).
77. Creemos y afirmamos que los que reciben dignamente este sacramento, participando exteriormente de los elementos visibles, (1 Corintios 11:28) también participan interiormente, por la fe, de una manera real y verdadera aunque no carnal ni corporal, sino alimentándose espiritualmente de Cristo crucificado y recibiendo todos los beneficios de su muerte. El cuerpo y la sangre de Cristo no están entonces ni carnal ni corporalmente dentro, con o bajo el pan y el vino; sin embargo, están real pero espiritualmente presentes en aquella ordenanza para la fe de los creyentes, tanto como los elementos mismos lo están para sus sentidos corporales. (1 Corintios 10:16).

### DE LA DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

78. Creemos y afirmamos que el Señor Jesús como Rey y Cabeza de su Iglesia, ha designado en ella un gobierno dirigido por ancianos de la iglesia, diferentes de los magistrados civiles (Isaías 9:6,7; 1 Timoteo 5:17; 1 Tesalonicenses 5:12; Hechos 20:17,18; 1 Corintios 12:28; Hebreos 13:7, 17,24; Mateo 28:18-20).
79. Creemos y afirmamos que la disciplina eclesiástica es necesaria para ganar y hacer volver a los hermanos que ofenden; para disuadir a otros de cometer ofensas semejantes; para purgar de la mala levadura que puede infectar toda la masa; para vindicar el honor de Cristo y la santa profesión del Evangelio; para prevenir la ira de Dios que justamente podría caer sobre la Iglesia si ella consintiera que su pacto y sus sellos fuesen profanados por ofensores notorios y obstinados (1 Corintios 5; 1 Timoteo 5:20 y 1:20; Mateo 7:6; 1 Corintios 11:27-34 con Judas 23).
80. Creemos y afirmamos que para lograr mejor estos fines, los ancianos de la iglesia deben proceder por la amonestación, por la suspensión del sacramento de la Santa Cena por un tiempo, y por la expulsión de la iglesia, según la naturaleza de la ofensa de la persona (1 Tesal. 5:12; 2 Tesalonicense. 3:6, 14,15; 1 Corintios 5:4,5; 13; Mateo 18:17; Tito 3:10).

### DEL ESTADO DEL HOMBRE DESPUES DE LA MUERTE Y DE LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

81. Creemos y afirmamos que los cuerpos de los hombres después de la muerte vuelven al polvo y ven la corrupción, (Génesis 3:19; Hechos 13:36) pero sus almas (que ni mueren ni duermen), teniendo una subsistencia inmortal, vuelven inmediatamente a Dios que las dio. (Lucas 23:43; Eclesiastés 12:7) Las almas de los justos, siendo entonces hechas perfectas en santidad, son recibidas en los más altos cielos en donde contemplan la faz de Dios en luz y gloria, esperando



## DECLARACIÓN DE FE DE LA AIEC

la completa redención de sus cuerpos. (Hebreos 12:23; 2 Corintios 5:1,6,8; Filipenses 1:23; Hechos 3:21; Efesios 4:10) Las almas de los malvados son arrojadas al infierno, en donde permanecen atormentadas y envueltas en densas tinieblas, en espera del juicio del gran día (Lucas 16:23,24; Judas 6,7; Hechos 1:25; 1 Pedro 3:19). Fuera de estos dos lugares para las almas separadas de sus cuerpos, la Escritura no reconoce ningún otro.

82. Creemos y afirmamos que los que se encuentren vivos en el último día, no morirán sino que serán transformados, (1 Tesalonicenses 4:17; 1 Corintios 15:51,52) y todos los muertos serán resucitados con sus mismos cuerpos, y no con otros, aunque con diferentes cualidades, los cuales serán unidos otra vez a sus almas para siempre (Job 19:26,27; 1 Corintios 15:42-44).
83. Creemos y afirmamos que los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, resucitarán para deshonra; los cuerpos de los justos, por su Espíritu, para honra; serán hechos entonces semejantes al cuerpo glorioso de Cristo (Hechos 24:15; Juan 5:28,29; Filipenses 3:21; 1 Corintios 15:43).

### DEL JUICIO FINAL

84. Creemos y afirmamos que Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por Jesucristo, (Hechos 17:31) a quien todo poder y juicio es dado por el Padre. (Juan 5:22,27) En tal día no sólo los ángeles apóstatas serán juzgados, (1 Corintios 6:3; Judas 6; 2 Pedro 2:4) sino que también todas las personas que han vivido sobre la tierra, comparecerán delante del tribunal de Cristo para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y acciones, y para recibir conforme a lo que hayan hecho en su cuerpo, sea bueno o malo (2 Corintios 5:10; Eclesiastés 12:14; Romanos 2:16 y 14:10,12; Mateo 12:36,37).
85. Creemos y afirmamos que el propósito de Dios al establecer este día es la manifestación de la gloria de su misericordia en la salvación eterna de los elegidos, y la de su justicia en la condenación de los reprobados que son malvados y desobedientes. Pues entonces los justos entrarán a la vida eterna y recibirán la plenitud de gozo y refrigerio que vendrá de la presencia del Señor; pero los malvados que no conocen a Dios ni obedecen el Evangelio de Jesucristo, serán arrojados al tormento eterno y castigados con perdición perpetua, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (Mateo 25:31-46; Romanos 2:5,6; 9:22,23; Mateo 25:21; Hechos 3:19; 2 Tesalonicenses 1:7-10).
86. Creemos y afirmamos que así como Cristo quiso que estuviésemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir a todos los hombres de pecar, como para el mayor consuelo de los piadosos en su adversidad; (2 Pedro 3:11,14; 2 Corintios 5:10,11; 2 Tesalonicenses 1:5-7; Lucas 21:27,28; Romanos 8:23,25) así también mantendrá ese día desconocido para los hombres, para que se desprendan de toda seguridad carnal y estén siempre vigilando porque no saben a qué hora vendrá el Señor; y estén siempre listos para decir: Ven, Señor Jesús; ven pronto. Amén. (Mateo 24:36, 42,44; Marcos 13:35-37; Lucas 12:35,36; Apocalipsis 22:20).